



## Simone de Beauvoir o la fuerza del segundo SEXO

Germán Uribe

Escritor colombiano

[guribe@cable.net.co](mailto:guribe@cable.net.co)

<http://www.geocities.com/Athens/Forum/8886>

---

Localice en este documento

---

**Resumen:** Repaso de la significación de la escritora Simone de Beauvoir, en el centenario de su nacimiento.

**Palabras clave:** Simone de Beauvoir, feminismo, existencialismo

## A 100 años de su nacimiento

“Mujeres, se lo deben todo”, acaba de advertir la filósofa Elisabeth Badinter en uno de los múltiples homenajes que por estos días se le rinden a Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir, la escritora e intelectual francesa que nacida burguesa y católica en París el 8 de enero de 1908 y muerta allí mismo el 14 de abril de 1986, con su libro "El segundo sexo" escandalizó a la sociedad de su tiempo no tanto por enfatizar sobre la sensibilidad vaginal, o el el orgasmo masculino, o el espasmo del clítoris, como por haber revolucionado el sentimiento de libertad femenino al enunciar en frase lapidaria: “La mujer no nace, se hace” y son las civilizaciones las que forjan ese género "intermediario entre el macho y el castrado que calificamos de femenino". Y la que para consolidar su proyecto feminista que terminó catapultándola en los cinco continentes, incrustara su lucha al lado de otros conflictos de sectores sociales oprimidos y minorías constreñidas anunciando a la par su aprobación del aborto y su negación del matrimonio y la maternidad.

Y esa "mujer" que ella hizo de ella y que quiso que las demás hicieran de sí mismas, entre la escritura de su prodigiosa obra y su eterno acompañamiento a Sartre, su amor esencial, vivió siempre la libertad que defendía en medio de combates que la llevaron a desafiar tradiciones y derrumbar preceptos, aunque en su caso, aplicándole a su vida una independencia tal, que no tuvo inconvenientes en ejercer el bisexualismo y solazarse en el lesbianismo como estilo de vida que jamás disimuló y muy por el contrario, divulgó en vida y dejó para la posteridad en escritos y palabras que hoy hacen que tal conducta se haga indispensable para la elaboración de un retrato totalizador de su existencia.

Y es que para ser consecuente con ella y con lo que de ella se dijera después, mientras en el cementerio de Montparnasse el cineasta Claude Lanzmann leía en su entierro un trozo de “La fuerza de las cosas” acosado por decenas de jovencitas compungidas por el dolor de su pérdida, quien hubiese querido verlo habría encontrado en el fétetro de la amante de Sartre su mano inerme adornada por el anillo de compromiso que otrora le obsequiara el norteamericano Nelson Algren, otro de sus variados amantes.

Simone de Beauvoir se hizo atea a los 14 años, y cumplidos sus 21, con tres años menos y dos centímetros y medio más en estatura que él, se unió a Sartre por el resto de sus días -"Conocer a Sartre fue el acontecimiento fundamental de mi existencia", dijo-, mientras al lado suyo se hacía existencialista, feminista, militante política y una de las figuras más fascinantes de la inteligencia francesa por el conjunto de su obra y por el ejemplo de su unión amorosa a prueba de cualquier adversidad o contingencia.

En 1943 publicó su primera novela, "La invitada", que despertó su propio optimismo para confiar en su destino y asumir una elección personal, logrando, además, la exaltación de Sartre y sus jóvenes discípulas que desde entonces la

rodearon sin abandonarla. Iniciaba a partir de allí un trayecto literario y filosófico que la conduciría al interior de los conflictos existenciales del hombre, de su libertad, de la acción como elemento substancial para comprenderse y comprender a los demás y de los alcances de la responsabilidad individual como ingrediente forzoso en la búsqueda de una sociedad mejor.

Vienen después otros libros y ensayos filosóficos con especial acento en la moral y en la política -preocupaciones constantes en la pareja existencialista-, y sus cuatro autobiografías, entre ellas, "Memorias de una joven formal" (1958) y "Final de cuentas" (1972). No obstante, coincidiendo o no con su legión de admiradores y críticos, particularmente tres de sus libros resumen para mí el fundamento y la razón de su indiscutible importancia universal y explican impecablemente la esencia de todo su pensamiento.

En primer lugar, Los "Mandarines", que le hiciera merecedora del notable Premio Goncourt en 1954 y le diera acceso al pedestal de los mejores escritores de su país. "La vejez" (1970), un minucioso, penetrante y conmovedor sondeo sobre la ancianidad y las vergüenzas de su aislamiento descalificativo y, "El segundo sexo" (1949), quizás la más extensa e intensa incursión que cualquier escritor haya emprendido sobre el alma femenina, sus virtudes, sus derechos, sus haberes y carencias, y su milenaria inequitativa condición social e individual.

Pero en mi empeño de rememorar su doble siglo, el XX que fuera el suyo y el que viene de cumplir, quien sigue siendo en este siglo XXI considerada mundialmente como el ícono del feminismo, no habré de caer bajo ninguna circunstancia en el uso común y un tanto obligado de evocar a los muertos en sus aniversarios con pompa y sobrecarga de enaltecimientos y arandelas que hagan más conmovedora su recordación, saliéndome del molde consagrado para estas "ceremonias" y adentrándome en un aspecto puntual de su personalidad que, hay que admitirlo, tuvo una evidente resonancia social y un velado influjo en su magistral producción literaria.

Así, pues, debo hacer referencia a dos de sus obras que dejaron en mí cierta ambigüedad interpretativa: "La ceremonia del adiós" y su póstuma "Cartas a Sartre" que lamentablemente le bajaron el alto perfil al conjunto de sus trabajos y la condujeron a un terreno menor.

De ellas dijo en su momento el diario Libération de París cofundado por el propio Sartre en 1973: "Abuso de Beauvoir. Dos volúmenes de cartas dirigidas a Sartre... textos inéditos del Castor -así la llamó siempre él- que ofrecen la imagen de una vida llena de intrigas y planes insignificantes... ". Y Juan Nuño, el ensayista hispano-venezolano al recriminarla por lo mismo, anotaba: "... Simone de Beauvoir, la "Grande Sartreuse" que no nos ahorró ni el más mínimo detalle de la vida cotidiana de Sartre: todas sus manías, todos sus movimientos, su horario al dedillo y aún todas sus miserias fisiológicas del triste y decadente final... En realidad, ha sido fiel a sí misma: su extensa autobiografía no es sino una implacable recopilación de diarios llevados día a día, hora a hora, en donde nada queda fuera o al menos esa impresión agobiante se tiene al leerla. Ganas entran de pensar que Sartre escribió "Las palabras" -su autobiografía- como una forma relativamente gentil de darle una lección: Madame, una autobiografía se escribe así, no transcribiendo sin perdonar cuanto chisme y anécdota sucedieron".

Por estos días, quienes la han venido recordando por su centenario a través de numerosos artículos, libros y conferencias en todo el planeta, han hecho mención explícita de esta característica suya que, como ya dije, se hace imperiosa para, al costado de sus otros títulos de magistral escritora, percibir su lucha feminista, el acervo de su obra y su accionar intelectual y político. Hablar de la Beauvoir sin

registrarle esta elección de vida y rebeldía, de destructora de mitos y tabúes y rígidos formalismos burgueses, sería traicionarla mientras se la invoca.

Pero, en fin, la Simone de Beauvoir existencialista y feminista que quiso ser, y fue, y que decidió que se le reconociese así, no debería ser inmortalizada sólo con exaltaciones oportunistas mimetizando este u otro cualquiera de sus rasgos. Y me he ocupado de ello alejándome en lo que pude del sahumero habitual, porque también pienso con ella que el lesbianismo y su bisexualismo son cosas suyas que no la determinaron a ser mejor o peor que nadie.

Por último, cómo no aludir acentuadamente a su trascendente relación con Sartre, y en aras de la brevedad, baste para ello esta aseveración del filósofo: "Yo quería afirmar mi libertad ante las mujeres, lo cual era cómico, porque era yo el que corría detrás de ellas. Un buen día quedé atrapado. El Castor aceptó esa libertad y se la quedó para sí".

Con esta rápida remembranza espero haberle sido fiel a la memoria de Simone de Beauvoir, recogiendo sin trampas ni tapujos sus fortalezas y debilidades, ambas pedazos imprescindibles de su maravillosa historia personal.

© *Germán Uribe 2008*

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/simbeauv.html>

---

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**